

PARA TOMAR NOTA

“Hay que exigir a los políticos que transformen de una vez el sistema educativo y la universidad, donde nadie está dispuesto a cambiar el statu quo”

Alfonso Jimenez
PeopleMatters



“Las empresas buscan perfiles muy tecnológicos, pero con un importante componente humano para gestionar los nuevos modelos productivos”

Santiago Soler
Adecco



“El Estado debería dejar de financiar determinadas carreras y destinar esos fondos a los estudios más demandados por las empresas”

Arturo de las Heras
CEF y Udima



“El mundo vive una transformación inédita a una velocidad sin precedentes con un nivel de cambios competenciales acelerado”

Raúl Grijalba
ManpowerGroup



Este experto en gestión de talento considera “absolutamente insuficiente” que del millón seiscientos mil universitarios que suma la última promoción en toda España solo 4.600 sean ingenieros en Tecnologías de la Información (TIC). “La cifra es ridícula, sobre todo en un momento de revolución tecnológica como el que vivimos ahora mismo. Solo Indra o Everis los contratarían sin pestañear”.

¿Qué futuro laboral tienen los jóvenes? ¿Qué estamos haciendo

mal? “Todos tenemos un vecino al que le va fatal y otro al que le va bien. Pero si hace cinco años el mercado laboral estaba realmente difícil para los jóvenes, hoy la situación es diferente. Nosotros tenemos ahora una bolsa con más de 4.000 ofertas de empleo”, afirma Arturo de las Heras, presidente del CEF y vicepresidente de la Udima, la Universidad a Distancia de Madrid. “La recuperación es un hecho, aunque es verdad que se ha conseguido con salarios bajos como consecuencia del elevado paro que existe. Pero los titulados superiores empiezan a colocarse bien en las grandes ciudades. El mercado laboral es muy desigual y todo depende de la comunidad de la que hablemos. Baleares ya está 20 puntos por encima del empleo que tenía antes de la crisis, y provincias como Málaga, Huelva o Almería van por delante en Andalucía”.

Este experto en formación opina que “España no sale tan mal en la foto como pensamos, pero somos un país en el que nos gusta fustigarnos”. De las Heras cree que parte del problema es que “siempre nos comparamos con Francia o Alemania, que son países mucho más ricos y con más población que el nuestro. Lideran una liga en la que nosotros solo estamos en la mitad de la tabla. Yo puedo jugar al fútbol, pero no me puedo comparar con Messi”. Para evitar el desajuste laboral, cree que “el Estado debería dejar de financiar determinadas carreras y destinar los fondos a los estudios más demandados por las empresas”.

En España hay 6,5 millones de jóvenes entre 16 y 29 años, una cifra muy baja respecto al total de población y un 21,3% menor a la de 2008. En los últimos 10 años hemos perdido 1,7 millones de jóvenes y el número de los que estaban activos ha caído un 36,4%. Una mala noticia que puede transformarse en una oportunidad para muchos jóvenes.

Según Santiago Soler, secretario general de Adecco, “no hay duda de que este colectivo fue el que peor lo pasó durante la crisis, porque las empresas dejaron de contratar de manera inmediata. Pero si algo bueno ha tenido es que todos hemos aprendido mucho de ella. Los jóvenes están hoy más preparados de lo que lo estábamos nosotros. Saben más idiomas y los que han salido fuera, a pesar de lo duro que haya sido, han logrado un grandísimo enriquecimiento personal”. Soler cree que las iniciativas que ha puesto en marcha el Estado para recuperar el empleo juvenil llegan con retraso y en mu-

chos casos se han visto superadas por las grandes empresas, que sí han puesto en marcha programas específicos para intentar atraer a jóvenes ante la escasez de talento que padecen. “Por fin estamos pasando de la teoría a los hechos en cuestiones tan importantes como la FP”, dice. Respecto a la emigración de postgrado, Jiménez asegura que “el balance es prácticamente plano en España, menos de 200.000 personas de diferencia, y muchos siguen retornando todavía”.

En los últimos tres años, desde el inicio de la recuperación, hemos asistido a un fuerte ritmo de creación de empleo, en el que algunas actividades, como la hostelería, el transporte y las comunicaciones, o los servicios a las empresas se han mostrado como las más vigorosas. Solo en estos tres ámbitos se ha generado el 50% de los 1,8 millones de empleos que nuestro mercado laboral ha recuperado en este tiempo, según el estudio sobre *El futuro del empleo* de Manpower Group, que pone de relieve que ese ritmo no se mantendrá hasta 2026 y baraja un escenario probable de crecimiento del 1,3% anual, lo que supondrá una ganancia de 2,6 millones de ocupados. Esta multinacional del talento destaca el aumento significativo del empleo entre los trabajadores cualificados, con 560.000 ocupados más en 2026.

EL TSUNAMI QUE VIENE. “Demografía, globalización y nuevas tecnologías son parte del tsunami que nos viene encima”, sostiene el autor del estudio, Javier Oliver, catedrático emérito de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona, que lamenta que la crisis se haya cargado la demografía. “Da miedo. Será necesario movilizar gente entre regiones y vamos a necesitar 1,5 millones de inmigrantes más hasta 2026”. Este investigador llama a la atención también sobre el serio problema de sobrecualificación, con un 30% de ocupados con más formación de la que necesitan para el trabajo que desempeñan.

Raúl Grijalba, *managing director* de la región mediterránea de ManpowerGroup, explica que “el mundo vive una transformación inédita a una velocidad sin precedentes con un nivel de cambios competenciales acelerado, mientras que un 45% de las posiciones quedan desiertas. Por eso, empresas, instituciones y Gobiernos deben construir talento e impulsar un pacto por la educación y la empleabilidad que garantice la entrada en el mercado de los jóvenes y actualice a

aquellos profesionales que sufrirán un impacto en su empleo por los cambios tecnológicos”.

La tasa de empleo de los recién graduados con educación terciaria ha aumentado en la UE en los últimos años, pasando de un 80,8% de media en 2013 a casi un 85% en 2017. Según el IEE, aquí la tasa también ha mejorado, pero todavía estamos lejos de los niveles anteriores a la crisis. En 2007 rozaba el 88%, bajó a un mínimo del 66,8% en 2013 y la recuperación ha permitido situarla en el 76,6% en 2017.

Las oportunidades de trabajo siguen aumentando, pero no todas son iguales. Un anuncio cogido al azar en Infojobs busca reclutar enfermeros españoles sin experiencia ni conocimiento de idiomas para trabajar en Bélgica. A cambio ofrece un contrato indefinido y un salario bruto mensual de entre 2.400 y 2.700 euros, dependiendo de las horas extra. La empresa les paga el viaje desde España, los colegia en el país y también les enseña gratis idiomas. ¿Quién da más? Hay muchos más anuncios como ese y en todo tipo de ocupaciones. “El mercado se está rifando a los técnicos en formación profesional, a los graduados y licenciados en ciencias de la salud y, sobre todo, a los jóvenes especializados en nuevas tecnologías. Luego están los licenciados universitarios más convencionales, que se colocan hoy mejor que hace 10 años, aunque en muchos casos lo hacen en una ocupación distinta a la que han estudiado, y finalmente los *ni-nis* (ni estudian ni trabajan), alrededor de medio millón de jóvenes que compiten con los emigrantes por los puestos de baja cualificación y a los que las empresas deberían ayudar a formarse a través de sus áreas de RSC”, pide Jiménez.

El mercado laboral hoy está muy fragmentado y, aunque los jóvenes españoles están peor pagados que en otros países de Europa, “depende mucho de su formación y del sector en el que trabajen”, asegura Jiménez, que está convencido de que la clave para romper esta dinámica es “la elección de estudios pensando en la empleabilidad futura, algo que por desgracia nunca se plantean los jóvenes”. El primer ejecutivo de PeopleMatters subraya que es clave reconvertir el sistema educativo pensando en las necesidades de las empresas, reducir el número de univer-

sitarios y aumentar drásticamente los técnicos en formación profesional: “Un 60% de nuestros universitarios lo son en carreras con baja empleabilidad y nadie dice nada. Vamos a tener que recurrir a una inmigración cualificada porque no hay gente suficiente”.

El mercado laboral ha perdido 2 millones de jóvenes en 10 años, un

34,6%

Un reciente estudio de Spring Professional, la consultora del Grupo Adecco, analiza cuáles serán los currículos más demandados a medio plazo. “Las empresas buscan perfiles muy tecnológicos, pero con un importante componente humano para gestionar los nuevos modelos productivos. Profesiona-

les con una inquietud técnica que les impulsará a estar en formación continua, con carácter autodidacta, alta capacidad de resolución de problemas e influencia, así como inteligencia social y habilidades comunicativas”. Gestor digital, experto en ciberseguridad, ingeniero en inteligencia artificial, abogado mercantilista experto en nuevas tecnologías, gestor de talento, ingeniero en automatización industrial, investigadores médicos en oncología o especialistas en tecnología sanitaria son algunas de las profesiones con más demanda en el futuro.

Según Soler, la foto del empleo juvenil en España ha mejorado en el último año y medio, pero sigue sin ser buena. “Tenemos un 38,6% de paro juvenil, el doble que la media comunitaria y es consecuencia directa del sistema educativo que tenemos, que sigue sin poner el foco en las empresas. El desajuste estructural es mayúsculo y se está agrandando aún más debido a las nuevas tecnologías. Falla el entramado institucional, sobre todo si ves lo que se hace fuera”. Jiménez coincide con el planteamiento y con la urgencia del cambio: “Muchas empresas buscan ingenieros en informática y, como no hay suficientes, miran otras titulaciones o se centran en gente con buen expediente y los forman. Después los ponen a programar y se queman. Es un desastre. Hay que exigir a los políticos que transformen de una vez el sistema educativo y la universidad, donde nadie está dispuesto a cambiar el statu quo”.

No es una misión imposible digna de Tom Cruise, pero casi. Se buscan jóvenes, pero también políticos dispuestos a arriesgar para llevarnos más allá de la revolución en marcha.